



CARMENZA: "TOS PERDURIMOS TAMBIÉN UN DÍA..."

La poeta contempla el mundo que la rodea con ojos asombrados, pero siempre dulces, ordena los elementos, selecciona sus vivencias, y como todo artista verdadero reúne el conjunto en las extremas zonas de sus pensamientos para transformarlo luego en poesía depurada, que es su valioso instrumento de expresión, escribe Franco Salgado de Goday en "Occidente" (Santiago, julio-agosto de 1977). Carmenza Rojas de Hurtado (CARMENZA) nació en Pailhuano en 1903. Como María Isabel Peralta, respiró el silencio y las orillas de esos lugares apacibles, que luego cambió —urgencias del destino—, por los cerros y cerros de Valparaíso. Su poesía es una continua búsqueda de horizontes, desde lo cotidiano a lo religioso, de la contemplación al llanto sin estiridencias.

La neblina

*Como un fantasma blanco, de paso ligero y flotante, llegó la neblina.
Cubrió los cerros, las casas y penetró en la bahía.
Se perdieron tras ella los barcos y la bocina
del faro era lo único que quedaba.
Como si perdiera los barcos tras la neblina,
nos perderemos también un día...*

«Una poesía profética y una poesía ética que descubre una voluntad, un ansia que no cesa», como dice Alfonso Laharrón en el prólogo a "Juego de Nubes", Honestidad, espíritu creador, Carmenza ha hecho un aporte valioso al conocimiento de lo "verdadero", es su milagro, como señala Andrés Bello. Por su parte, Modesto Pareda escribe: "Carmenza soluciona el problema por el camino del romance, su mundo personal se eleva en busca de explicaciones metafísicas en donde no son ajenas experiencias religiosas". (El Mercurio, Valpo, 5-XI-74). Fallece en 1978.

Volad

*Mi casa volará un día,
No se la llevará el viento,
como en los cuentos de Alicia;
pero volará un día.*

*En un caserón viejo,
y en su alero anidan los pájaros.
En el alero del hueco,
cantan los pájaros.*

*En el jardín del frente,
cantan los pájaros.
Y dentro de ella,
mis sueños cantan.*

*Mi casa volará un día,
no se la llevará el viento;
se la llevarán los pájaros.*

Carlos Mondaca: Poeta del dolor o la amargura?

Traduciendo a Horacio, citándolo a los románticos Lamartine y Chateaubriand, el adolescente Carlos Mondaca descubrió nuevos mundos, otros ocultos, los mismos tal vez que lo hicieron ingresar al feminismo en una búsqueda floja de exigencias personales. "Sufrió por sus antepasados, —cuando nuestro Premio Nacional de Literatura, Mar Jara, en el prólogo a una antología de su obra— en plena adolescencia, su primera crisis espiritual, que fue mística. Se fue insatisfecho por la necesidad imperiosa de tener propia su vida, y se volvió por el fervor de la vida del feminismo, lo hizo crecer llamado al sacerdocio. Después de un año de internado, viviendo la soledad, perdió la vocación: no así la fe, nostálgicamente guardando a través de todos sus días, que de a toda su producción poética un acerto personalísimo".

POR LOS CAMINOS

(fragmento)

"Hay un mundo de ensueños ahogados en los horizontes por todos los caminos, de un hombre a otro hombre, por sendas que no siempre coinciden ni marcan, como un río concurrido con corriente de cardos. Y seguirán mis plantas una huella muy larga, y la vida irá con ellas con alegría amarga. Y será como un río, como un río profundo, dando se purifique todo el dolor del mundo".

La escritora Gabriela Mistral escribió: "Produje el cuento de volver la mirada a un camino bello que hemos recorrido. "Por los caminos", por "mis" caminos se mezcla con "recorrimiento", ternura y meditación".

Mondaca vivió la docencia y llegó a desempeñar el cargo de Rector del Instituto Nacional. Nació en Valparaíso, donde descubrió sus primeros estudios. Posteriormente al viajar a Santiago en 1900, ingresó a la carrera de Derecho en la Universidad de Chile, que luego abandonó para estudiar Pedagogía en Santiago. Sus poemas tienen un acerto íntimo que subyace y angustia, el amor a la esposa, a la madre, al hijo, la totalidad de un mundo político está impregnado de un acerto religioso, de una espesura que es así grata.

ALONSO Hernández Díaz Arceles dice: "Sus notas a la neblina son característicos, no se habían escuchado. Poesía una música que era mayor, dice digna y noblemente al amor a una mujer querida".

ELEGÍA

(fragmento)

"... Y ahora, Madam, en la infinita noche de silent que llegó, la conciencia ya no me aferra sobre el abismo del terror. El sol de Dios sacó la fuente, la fuente de mi ordenación. Ya no me ahuyentan el camino, ni la muerte ni la vida. Voy rozando, sobre del día, con que la vida me ahuyera. Libro del día de la muerte que, circunscrito hasta el amor, me va arrojando como muerto por los caminos del dolor..."

Gabriela Mistral dice de Carlos Mondaca en sus Recuerdos: "Su muerte, a los cincuenta años no nos ha sorprendido aquí. Desde la madurez vivió en un estado de enfermedad refinada. Su madre no tuvo otra pena que la de verlo una juventud sin una animación propia de los veinte años, que ella al-

mó con la manera de cuidado físico que era la de una joven mujer nuestra para quienes tenía pena. El hijo, su padre, fue su gran pasión. Se han visto en la vida maternidades de una volubilidad semejante, pero no mayor".

Al referirse Gabriela a la poesía de Mondaca expresa: "Amargura, no dolor, y un cansancio constante, que pasó a hacerse naturaleza mía. Fue en toda la poesía de Mondaca. No dolor, porque no había resignación en su queja, sino una casual conformidad hecha de resignación".

CANSANCIO

Quien pudiera decirnos, como se fueran un niño: acaricié al ensueño del por y al dolor, y se fue con amigos y se fue el sueño. Y después, poco a poco, en un sueño mayor.

Y giró por la vida cansadísimo, los ojos muy abiertos sobre un mundo interior, con los labios sellados, mudos eternamente, atento sólo al ritmo del propio corazón.

Y pasó por la vida sin dejar una huella... fue el poder atroz que se apodora al sol... Y perdura una noche, como muere una estrella que ardía millones de años, y que nadie la vió.

BALADA DEL VIOLÍN

Aquel more enfermo y flaco tocaba el violín al sol por un sueño de alcohol o un pulso de tabaco.

Y tras del viento sobre algún rincón español o alguna sonata oscura...

Aquel more enfermo y flaco tocaba el violín al sol y a flotar su viaje hacia por un sueño de alcohol o un pulso de tabaco.

Salía a matar su espía cuando tocaba el violín cuando como un caracol salía a buscar el sol.

Aquel more enfermo y flaco moría tocando el violín. ¿Qué quería? Halló su fin en un sueño de alcohol o un pulso de tabaco.

Lo hallaron tendido al sol y ahogado a su violín.

Carlos Mondaca, poeta del dolor o la amargura? [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carlos Mondaca, poeta del dolor o la amargura? [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile